

María-Milagros Rivera Garretas **Antonietta Potente, *Il miele e l'amaro. Lettura mistico-sapienziale dell'Apocalisse*, Milán: Paoline, 2021, 176 págs. 14 €.**

Este libro precioso está dedicado a la vida, a la vida sin calificativos, en el tiempo presente. Está, por tanto, dedicado a las creadoras, dadoras, administradoras y cuidadoras de la vida que somos las mujeres, creadoras no separables de su obra. Con las mujeres, está dedicado a la humanidad entera.

Está escrito por una teóloga o, mejor, teóloga o, mejor, ni una ni otra palabra, porque el libro no va de dioses ni de diosas sino de la Primera, de la que está siempre antes, la que viene siempre antes, del antes del antes en el hoy. El libro la llama Divina Presencia, presencia alada, *Shekinah*, palabra hebrea que aparece en la Cábala interpretando místicamente las Escrituras: la Shekinah de la lengua materna hebrea, anterior a la del lenguaje de la Cábala, aunque sea la Cábala la que le dé, que se sepa, este nombre, cuando Ella ya no era la Primera porque el patriarcado judío la había reducido a segunda, a mediadora entre Dios y los hombres, como es propio de toda sociedad patriarcal que ha violentado a la matrilineal con la espada y el falo (construcción fantaseada del pene) de los guerreros del metal y sus sucesores de otros materiales para imponer el contrato sexual, fundamento del patriarcado. Algo similar a lo que ocurrió con Amor cuando los filósofos griegos clásicos transmitieron ya tergiversadas las verdaderas palabras de Diótima de Mantinea.

El libro *Il miele e l'amaro* (La miel y lo amargo) es escritura femenina y, en cuanto tal, es visionaria y es tiernamente humana. Ve en el libro del Apocalipsis lo que nadie ha visto antes. Filtra con naturalidad y descuido la violencia hermenéutica de exegetas y universitarios. Y saca a la luz una constelación de verdades que brillan por sí solas, sin

necesidad de controversia alguna. Brillan con luz fluvente y son recibidas con dulzura y alivio.

La protagonista del libro del Apocalipsis es la Divina Presencia; su autora, probablemente, una genia cristiana y predicadora, como el cuarto evangelio canónico; su público, mujeres y hombres de los orígenes de las comunidades cristianas y de todos los tiempos hasta la actualidad donde el mensaje cristiano histórico sea y haya sido recibido sin atención alguna a jerarquías del poder.

Toda criatura humana siente y reconoce desde que nace una Divina Presencia que es su imprescindible y su otra, su escucha y su voz amada, su compañía amorosa en presencia y en ausencia, presencia y ausencia que este libro enseña que no son antinómicas o contrarias ni enemigas ni tampoco adversarias sino continuidad, requiebro y gradación, círculos y espirales que saben comunicarse, como la lengua materna, como Dama Amor, como la luz y la sombra.¹ Si la criatura es niña y mujer, la Divina Presencia es también espejo, espejo en el que ella La ve y se ve. Y es casa y morada, como decía Teresa de Jesús en su famosa poesía *Alma buscarte has en Mí / y a Mí buscarte has en ti*, en diálogo íntimo con la Divina Presencia.

Nada que ver con lo que yo oía de niña y adolescente sobre este famosísimo libro bíblico: el *Apocalipsis* es de San Juan y trata del fin del mundo y sus horrores y justicias impuestas a golpe de espada y otras violencias, decían. Y es lo que viene a decir la palabra apocalipsis en el habla corriente, aunque el libro aporte otro significado etimológico. Era suficiente para que, si podías, evitaras leerlo. Pero este libro enseña que no es así.

Es sabido que San Juan es lo más parecido a una mujer, sin serlo. La iconografía medieval es exageradamente explícita, sobre todo la románica, como si la memoria de la verdad se estuviera perdiendo ya, vencida del todo

por la escolástica, y esto diera miedo. Recuerdo, hace años, encontrarme con una Santa Cena, un mediorrelieve precioso, en un altar de la catedral de Santo Domingo de la Calzada, y quedarme impactada, tocada por algo desconocido: melena en preciosa permanente ondulada, ojos y labios pintados, ciertos adornos, etc. ¿Por qué insistirían tanto en lo femenino? Este libro da las respuestas.

Era evidente el porqué, pero las evidencias de los sentidos pueden sustraerse por mucho tiempo a la palabra. Como cuando decimos “Madre no hay mas que una” y no lo asociamos con el monoteísmo. La pintarían como mujer porque lo era. Solo hace unos días, en la celebración de los 60 números / 30 años de la revista DUODA, caí en la cuenta. Una alumna del máster de Duoda, Alba Ramos Martín, dijo (hablo de memoria) que a ella le había costado mucho sufrimiento el llegar a tomar conciencia de que había sido una niña de la que “naturalmente” se esperaba que existiera como niño, con el sentido de la libertad y del ser propio de él. Me resolvió la pregunta sobre cómo la niña de la Trinidad Femenina prepatriarcal, la de las Tres Madres mediterráneas en la que la niña inaugura la Trinidad siguiente siendo Madre, fue truncada en niño, el niño dios de la Trinidad de Nicea y del cristianismo dogmático. Así de fácil: era una niña que tenía que resultar ser de género masculino, tenía que dejar de ser clitorica y cambiar nombre. La iconografía lo prueba de mil maneras siglo tras siglo. Basta con que la mirada no esté empañada o ciega. ¿Tendría Rosa Jesucristo? Pues sí. La vida es así; está hecha de genealogía femenina, de abuela, madre, hija.

Tendría Rosa quien escribió el Apocalipsis. Porque trata de la vida, de la realidad, de la Divina Presencia, no del fin del mundo. Da vida, no miedo.

Il miele e l'amaro es un libro sin estructura. Es escritura inspirada. Enseña que la Divina Presencia aletea, es “Colei

che allegia”, La que aletea; percibes sus hombros cuando acaba de pasar. Aletea como la mariposa, mariposa que está inscrita en el cuerpo de mujer, en su puerta de la vida, de toda vida, como sabía también Emily Dickinson. Inscrita en la Puerta de la vida que Ella es. Por eso *Il miele e l'amaro* es un libro que pertenece a la Era de la Perla. Escribe Antonietta Potente: “En el libro del Apocalipsis ¿hay una cristología? Sí, no, tal vez. Ciertamente los biblistas y los dogmáticos dirían que sí: Señor, Cordero, Hijo del hombre, el Viviente, el Primero y el Último, y también: hijo de una mujer [...]. Sinceramente no sé si basta con esto para decir que estamos ante referentes cristológicos. Lo que sí tengo claro es que todo el texto testimonia lo que en la experiencia de la fe se percibe como Divina Presencia. Su nombre en hebreo es *Shekinah*. Esa a la que las mujeres siguieron en los intersticios de su corazón como un sentir latente, cuando se apresuraban hacia el sepulcro, el primer día después del sábado, percibiendo que allí había olor de Presencia. *Shekinah*, un nombre divino no evidentemente presente en las Escrituras hebreas sino sugerido de modo que podamos seguirle las huellas” (p. 161).

Enseña también el libro que San Jorge no mató al dragón o dragona sino que con su lanza protegió a la mujer que se le acercaba, mientras ella le amansaba hasta domarle. Los textos y evangelios apócrifos, así como la iconografía en ellos fundada, transmiten fielmente esta historia, que las mujeres medievales sin duda conocieron y disfrutaron siempre. Lo prueba que llamasen a la mujer Santa Margarita, es decir, Santa Perla, siendo “perla” uno de los nombres comunes e inconfundibles de la clítoris. Queda, para las historiadoras, la pregunta por los procesos de convivencia y divergencia entre la versión femenina libre y auténtica y la versión manipulada por el cristianismo patriarcal y dogmático, versión esta que se ha impuesto violentamente como única donde San Jorge ha sido convertido en patrón oficial de organizaciones machistas, que incluso regalan rosas a las mujeres el día de su fiesta sin que ellas sepan bien por qué.

El libro es también escritura pictórica. Te lleva de una mancha de sentido a otra, de un color a otro, si te dejas. “La visión es, pues, de colores pero también de vida, de universo habitado: es lo real lo que es de colores. Son los objetos, los vestidos; es la naturaleza en sus vicisitudes terrenales la que se agita y sufre, sus estaciones, su ritmo. No hay color sin realidad y viceversa” (p. 131).

Il miele e l'amaro es también escritura matemática. Te lleva del sentido de un número a otro, de una letra del alfabeto de la lengua hebrea a otra, letras que son también números desbordantes de significados. *Las matemáticas reveladoras* es el título del capítulo dedicado a los números. Escribe la autora: “En el Apocalipsis, los números recuerdan la Divina Presencia, su ser y su actuar en el universo. Son números que desvelan el Misterio pero que, al mismo tiempo, sobre todo para lectoras y lectores modernos, lo velan, mientras nos invitan a escrutar profundamente no solo las Escrituras sino también la realidad. De por sí la realidad está hecha también de números que, en combinación, componen no solo el tiempo sino también el espacio e incluso la consistencia de las cosas, pero sobre todo desvelan sentido” (p. 143-144). Los números simbólicos que tejen la trama principal del libro son el siete y el doce; pero tienen también relevancia el tres, el cuatro y el diez. Y el ciento cuarenta y cuatro mil, y el seiscientos sesenta y seis.

Y sobre todo, el libro es escritura sapiencial. Su subtítulo dice ya que es una lectura misticosapiencial del libro del Apocalipsis. La Mística tiene que ver con el misterio, el misterio de todo lo vivo. Y con el placer que todo lo vivo ofrece gratuitamente, o sea, por gracia. Sapiencial es el saber que tiene que ver con el sabor, con este sentido de la palabra *sapere* en la lengua latina, sentido del gusto, otro placer exquisito. Saberes y sabores que son de la lengua, órgano carnal y palabra inseparables, como es propio del alma corporal.

Las mujeres de hoy necesitamos aprender a leer místicosapiencialmente. Necesitamos aprender a saborear el conocimiento que ya sabemos y el que ignoramos, porque la violencia hermenéutica universitaria a la que hemos estado sometidas en mayor o menor grado, nos ha estragado el gusto. Y nos ha dejado en la superficie de las cosas, sin la hondura que toda mujer siente y vive y anhela conocer, porque sabe que la famosa caverna de la falosofía es, en realidad, la suya, su matriz.

La inspiración es la vía: “la inspiración no es algo desconocido que viene de quién sabe qué arcano universo; viene de la realidad, que no puede ser nunca despreciada, aunque nuestro campo métrico o visual sea en verdad muy pequeño con respecto a ese sentido profundo que la habita” (p. 14).

Nuestras antepasadas sabían de esto mucho más que nosotras. En el siglo X, por ejemplo, en Sajonia, Hrotsvitha de Gandersheim, canonesa, la primera autora o autor de teatro de Europa, cerró su ciclo de comedias con una titulada precisamente *Sapientia*. *Sapientia* o Sapiencia o Sabiduría (Saber de sabor) llegó a la Roma del emperador Adriano acompañada de sus tres hijas y se puso a predicar por las calles a las mujeres de la ciudad que no se acostaran con sus maridos ni comieran con ellos. El emperador la mandó detener porque, según su consejero y él, y razón tenían ambos, lo que Sapiencia decía atentaba contra los fundamentos del Estado.

Escribe Antonietta Potente, presentando el libro: “Estar sentada ante el escritorio con un libro que escrutar y estudiar o con un ordenador con el que escribir, es solo una pequeñísima fracción de segundo con respecto a ese tiempo que se despliega a mi alrededor, es decir, los acontecimientos que sacuden la vida de los pueblos, de la tierra, del subsuelo y de todo el universo. La inspiración llega cuando la realidad desencadena lo que retenía de modo latente y cuando una o uno la capta. Cuando la

**María-Milagros
Rivera Garretas**

Sabiduría llama en las encrucijadas de los caminos y grita en las plazas de la realidad (*cfr.* Pr 8,2). Esperar la inspiración es, por tanto, una elección, como la de tantas mujeres y hombres, poetisas y poetas, místicas y místicos, que escogieron y siguen escogiendo el camino del desvelamiento de la realidad en vez del de su objetivación” (pp. 14-15).

De donde se deduce que la escritura místico-sapiencial es placentera, gozosa, capaz de sacarte de la cama por la mañana por el gusto de saborear su misterio y el tuyo. ¿Dejará por fin atrás la política de la polis, terminada con el final del patriarcado?

nota:

¹ Sobre esto, Antonietta Potente, *Non calpestare l'ombra... Pensieri sul dualismo*, Milán: Paoline, 2017.